



DE DIEGO

Dib. DE DIEGO.—Madrid.

La mosca ingenua y sorprendida.—¡Qué crueldad! ¡Poner tanta inocente sardina junta en una pecera tan pequeña!...





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ



2. FUENTE

LOS TAMOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

## CONCURSO DE PASATIEMPOS DE NOVIEMBRE

### SORTEO DE PREMIOS

- 1.º Un bonito dibujo de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a doña Catalina Tundidor, de Madrid.
- 2.º Una pluma stilográfica a don Víctor Gómez, de Madrid.
- 3.º Dos cajas de jabón marca muy acreditada, y que no citamos por no hacer el anuncio, que no necesita, a don Genzalo M. Armero, de Madrid.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

## CONCURSO DE PASATIEMPOS DE DICIEMBRE

### SOLUCIONES

1. Obra rectamente.—2. El Gran Capitán.
3. Cantó Tosca.—4. La coronada villa.—5. Estómago.—6. Chaqueta.—7. Ex profesora de piano.—8. Médico.—9. Heredará lo menos cien mil duros.—10. El ama de llaves.
11. Terminó a balos y a tiros.—12. Voto con la mayoría.—13. El Espartero.—14. Si, en comisión.—15. Los pedantes.—16. Las tres Gracias.—17. Camarones.—18. Una cacerola.—19. Ha sido dado de baja.—20. Es mantecosa.

De las 13.152 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los "pierdetiempistas" siguientes:

- 1, Gonzalo M. Armero; 2, Ramón Maraver; 3, Manuel Cano; 4, Matilde Cortés; 5, María Luisa Besses; 6, Amparo Fernández; 7, "Cachaneja"; 8, Emilio Artigas; 9, Moisés Ramos; 10, Manuel García Reyes; 11, María Luisa Eguía; 12, Víctor Gómez; 13, Pilar Martínez; 14, Carmen Tundidor; 15, Alfonso Rodríguez; 16, Francisco Gómez; 17, Rita Sánchez; 18, María Fernández; 19, Antofita Ras; 20, Matilde Cortés; 21, Amalia Gimeno, de Madrid.—22, Luis Orgado, de Albacete.—23, Bernabé Ruvira; 24, 25 y 26, Antonio Luis y Pedro de Pastor, de Barcelona.—27, José Díaz; 28, Eulalia Cabañero, y 29 Ángel Muñoz, de Cádiz.—30, Enrique Pineda, de Segovia.—31, Jesús Sáenz, de Pineda de Trasmonte.—32, 33 y 34, Consuelo, Pilar y Fernando Salvo, de Melilla.—35, Pacheco, de Badajoz.—36, Manuel Ruiz, de Ceuta.—37, María Yrureta; 38 y 39, Adelita Marichu Peirona, de San Sebastián.—40 y 41, Carmen y Alfredo Morán, de Tarazona de Aragón.—42, María Isabel Urzola, de Valencia.

El sorteo de premios del Concurso de diciembre se celebrará en nuestra administración, a las seis de la tarde del próximo día dos de febrero.



**SOMBREROS  
BRAVE  
6 MONTERA 6**

**Temerio**  
MUEBLES  
EXTENSA Y LUJOSA EXPOSICION  
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS  
Envíos a provincias.  
Facilidades de pago.  
Fernando VI, núm. 3 :-: Tel. 34.704.  
MADRID

**DEPILATORIO  
VITA**  
Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.  
De venta en Perfumerías  
A. R. OLIVÉ, Cuesta de Santo Domingo, 2  
MADRID

26.—Origen de líos

M U  
AJO  
PISTOLA

27.—¿Puedo hablar con D. Cosme?

NOTA FILO

28.—¿Sois gemelos Juan y tú?

ARTICULO PRONOMBRE

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de enero.



# TRICÓPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12 BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.

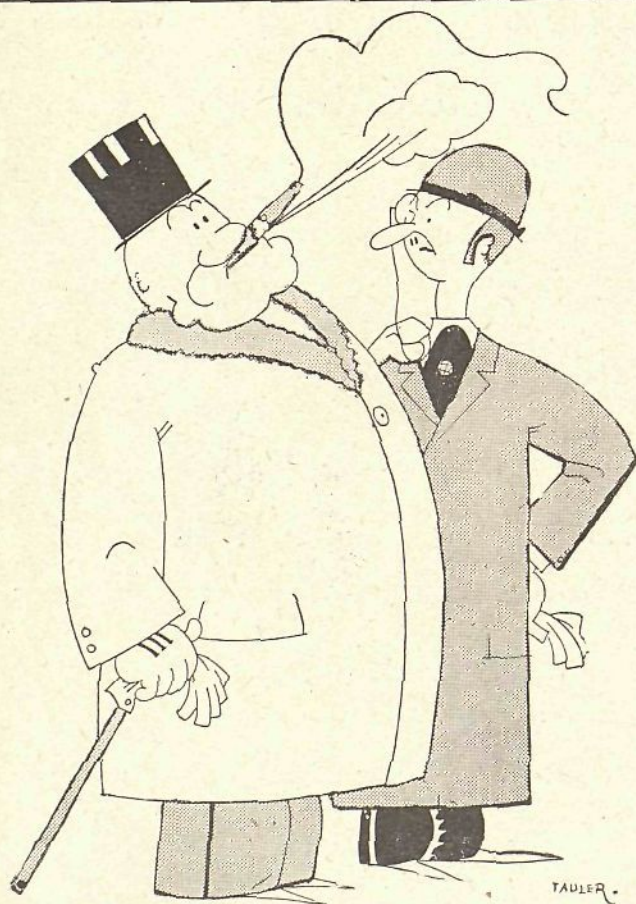
BUEN HUMOR lo vende en la  
ISLA DE CUBA  
**CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE  
La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135  
y  
Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62  
HABANA

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE  
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



—¿Cómo quiere usted que sea partidario de la ley seca? ¡Imposible!

—¿Por qué?

—Hombre... porque tengo una fábrica de paraguas...

## EMBROCACIÓN "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio  
Cura REUMA, DOLORES,  
GOLPES, CONTUSIONES,  
LUMBAGO, ETCÉTERA

Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejándola blanca y fina

VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos  
Autor: G. Fernández de Mata  
La Bañeza (León)



## TAPAS para encuadernar colecciones

semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario a tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el importe acompañan 0,30

## CLICHES

se venden a precios módicos los publicados en este semanario



PEDID SIEMPRE

# TAP-SOT

El primero y mejor

**FIJADOR** para el  
cabello

EN PERFUMERIAS



## CHARLAS DOMINICALES

**D**e qué charlaremos hoy?...  
 ¿De política?... ¡Lagarto, lagarto!...  
 ¿De la Ley Seca?...  
 ¡Merluza, merluza!...  
 ¿De Arte?... También tendría una exposición...  
 ¿Hablares de la "travesía del estrecho"?... ¡Eso sería hablar de la mar!...

¿Y de teatros?... ¡Nos agitaríamos en el vacío!

Entonces hablaremos del baile. ¡Es la obsesión actual! ¡Es la moda!... Pero, no: el baile es cosa de "Charles Nicolás". Y estas son "Charlas", en vez de "Charles". (A estos chistes hay que e "Charles" de comer aparte.)

¿De qué tratar entonces?...

Llegado este momento nos damos un puñetazo en la frente y exclamamos: "¡Ya está!"... "¡Hemos dado con la horma de nuestro zapato!" "¡Eureka!"

El puñetazo nos ha hecho descubrir el tema.

Hablaremos del boxeo.

La "sesión" en que nos fué arrebatado el título de campeones de Europa fué solemne.

Y digo nos fué, porque yo también soy "pluma".

Los pesos españoles de mi categoría quedamos malamente...

¡El "niño de Vallecas" nos hizo una faena digna de aquella plaza!...

Empezó por "entrenarse" comiendo chuletas (anticipo, sin duda, de las que pensaba recibir) y cuando fué a pesarse, pesaba 500 gramos más de lo tolerado a los "plumas".

Para poder luchar tuvo que tomarse, en dos horas, tres baños rusos...

Y ¡oh paradoja! En vez de desplumarse con tanta agua hirviendo, se emplumó en su correspondiente categoría. Pero luchó con tal debilidad que

su adversario, le dió otro baño. (Esta vez italiano en lugar de ruso.)

El combate se declaró a favor de Quadrini, por puntos. (Esto de los puntos también está muy indicado tratándose de "plumas".)

Y la gente salió un poco decepcionada del encuentro.

No hubo hule. Un trozo de tafetán, para las cejas de Ruiz, y asunto concluido.

Asunto concluido porque el vallecano, de no conseguir en seguida la revancha, saldrá para América en un directo a las Antillas...

(En un vapor directo, queremos decir.)

Por lo visto, y aun a pesar de los baños rusos, aún necesita el púgil más vapores...



Dib. SILENO.—Madrid.

¡Que lleve buen viaje es lo que le deseamos! Y respecto a sitio en el transatlántico, lo ocupará de primera.

Porque suponemos que el de Vallecas, irá en el puente!... (Por este chistecito pasen ustedes la esponja.)

La inquietud del ex campeón es muy simpática. Y su movilidad muy lógica. ¡Ya lo dicen en "Rigoletto":

"Antonio e móvile,  
 cual "pluma" al viento..."

¡Dejémosle partir y... que no engorde!

Passar a la categoría de los gallos sería horrible. Y esta espantá de ahora es un símbolo.

El buen boxeador de pesos ligeros ha de mantenerse en los menos gramos posibles. Y, por tanto, ha de mantenerse... del aire.

El peso "camaleón" sería el ideal.

De no existir esa categoría, conviene estar incluído en la llamada "mosca".

Tiene mu'c'h'as ventajas... ¿Que por qué?...

Porque es la que más zumba... Porque el boxeador puede salir volando... Y porque, si emigra, todos podemos despedirle diciendo: "¡Ahí va esa mosca!"

Y creyendo haber tratado el tema pugilístico con gran abundancia de buenos golpes, me retiré antes de dejar a ustedes grogys a fuerza de chistes.

O antes de que me griten ustedes, como gritaban los morenos en el Circo a quienes metían ruido:

"¡A la cuadra!..."

Que en este caso, sería:

"¡A la Quadrini!"

LUIS DE TAPIA



# Elogio de la F  mina

Eva, hablando de ti, me quedo solo;  
y pues hacer tu elogio estoy resuelto,  
*me suelto el pelo*, llamo al dios Apolo...  
y estoy en esta guisa que atortolo.  
¡Digo!: ¡Escohotado, y *con el pelo suelto!*...

Es de un golpe de efecto soberano  
ver caer en mi seno las guedejas...  
Mas aunque invoco al dios, le invoco en vano;  
llamarte en estos tiempos dios tirano,  
*es llamar a Cachano con dos tejas.*

Canto unas veces dulce y despacito  
y canto otras a pelado grito  
el "te llamo y no vienes"... y no vienes.



Dib. BERNARD.—Paris.

—Las personas m  s imb  ciles son aquellas que suelen  
contestar a todo con una pregunta.

—  Lo crees as  ?

Me resultas un mito, dios del mito,  
o en la cr  pula est  s de los harenes.  
  Sacrilego de m  !   Perd  n, si osado  
y de la ira y el coraje en pos,  
pequ   contra tu nombre venerado!  
Conozco el aliciente del pecado  
p  ro no he de pecar... ni por un dios.  
  Abrenuncio!   Nequaquan!   Yo no peco!  
Me invita una mujer y me hago el sueco  
sin que mi diente la manzana muerda.  
  Si mi pureza arrincon   el chaleco  
por lo que, con su nombre, me recuerda!...

Pero   ay! alguna vez amor es ciego,  
y hay damas robadoras del sosiego,  
y al verlas cerca de mis dedos cinco...,  
con la intenci  n no m  s, pero delinco;  
con la intenci  n no m  s, pero me entrego.

Que no es todo en el mundo necropolis (1)  
ni he de pasar la vida *velis nolis*  
y marchar a la otra... *nolis velis*.  
Del mundo, *Paster noster qui est in celis*,  
es la mujer el *Agnus Dei* quitolis.

Dije "con la intenci  n", porque es de ene  
que el cuerpo en el pecar culpa no tiene.  
Manda la especie, y   l, listo o reacio,  
es como el *mocosuena mocosuene*  
o el *musa muse* del famoso Lacio.

Y al que tache tal acto de nocivo,  
de pecado tan grave que es mortal  
tengo que replicar, inquisitivo:  
"Se  or...,   si es cerebral y es instintivo!  
Se  or...,   si es instintivo y cerebral!"

Mas deja el tema ya, pobre lipendi,  
pues sabe el hombre, r  stico y urbano,  
que, de Evas al tratar, el *jus utendi*  
nos lleva en derechura al *abutendi*,  
como de carrerilla y de la mano.

  Y abusar es morir?   Qu  n dijo susto?  
Si Marta ha de morir que muera harta;  
nunca pica la sarna si es con gusto...  
Si aquel que ama mejor es el m  s justo,  
muramos al un  sono con Marta.

Que me sorprendan, Eva, las auroras  
madrigales diciendo a tu hermosura,  
y aun de la muerte las amargas horas  
me endulcen tus miradas seductoras:  
la vida muere y el amor perdura.

VICENTE ESCOHOTADO

(1) El acento qu  t   de propio intento:  
si all   no se habla,   para qu   el acento?



# SE SUPLICA EL COCHE

Muchas veces me he detenido a meditar acerca de esa imposición póstuma que por parte de los amigos que tienen la mala costumbre de morir, significa la advertencia que casi siempre suele acompañar a sus esquelas y que invariablemente reza: *Se suplica el coche*.

Creo que esto de que se nos suplique el coche cada vez que una persona se "las lia" es una arbitrariedad aplastante. ¿Por qué motivo se nos suplica el coche y no esos otros medios cualquiera de locomoción? ¿Qué privilegio tienen para que así se nos recuerde que no debemos prescindir de ellos? No lo comprendo; no lo he comprendido nunca.

¿No es lo esencial el acto del acompañamiento? ¿Tiene el difunto derecho a exigir que lo hagamos en la forma que quiera, o, por el contrario, no debe importarle el modo en que nos dispongamos a acompañarle?

He aquí la cuestión.

Es el caso del señor X. El señor X tiene una bicicleta magnífica; corre que se las pela; frena admirablemente, es muy cómoda; va en ella a todas partes. Pues bien: si se muere un amigo del señor X, éste tendrá que arrinconar su máquina e ir hasta el cementerio en un coche viejo e incómodo por el que pagará diez pesetas a más de exponerse a morir a manos del cochero si el amigo considera que no se le ha dado propina suficiente.

Es el caso de Jardiel Poncela. Jardiel Poncela tiene un triciclo de un sobrino suyo en el que gusta de pasearse por el pasillo y en el que, en más de una ocasión, su familia le ha mandado a hacer algún encargo. ¿Por qué el día que yo me muera, cosa que tiene que suceder inevitablemente, o el día en que me asesinen—cosa que si sigo escribiendo sucederá aún más inevitablemente—no ha de poder acompañar Jardiel mi entierro tripulando el referido triciclo en cuya bocina a buen seguro pondrá en señal de luto una percalina negra?

Soy yo mismo, a quien han comprado en casa una *patinette* para ir a la compra. Pues bien; ¿por qué razón el día de mi muerte no he de poder acompañar mi propio entierro montado en la susodicha *patinette*? ¿Hay motivo para ello? No; no lo hay.

He meditado mucho acerca del caso y he conseguido llegar a la conclusión de que nadie tiene derecho a exigirnos una forma determinada para seguirle hasta la morada última.

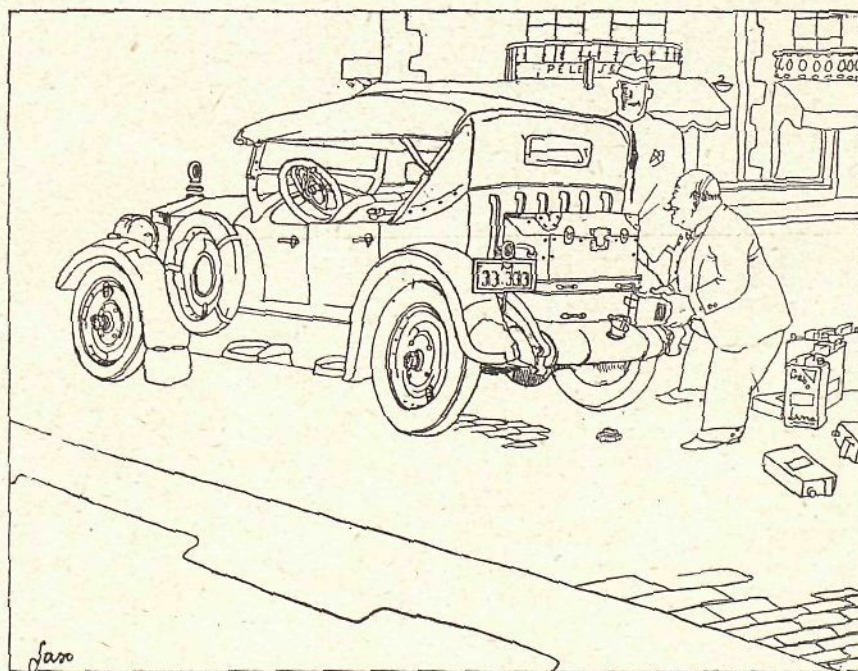
Admitiendo la doctrina contraria surgirían inmediatamente—¿cómo no!—las gentes ansiosas de notoriedad o de llamar la atención. Y comenzaríamos a recibir esquelas en los siguientes o parecidos términos: *Don Benvenuto Relópez ha fallecido... Se suplica el carro de mano*. O bien: *Rogad a Dios en caridad por el alma de don Carolito Picatostoso, que entregó su alma... Se suplica el rippers*. Y también: *Don Eulogio Camellóñez, que se suicidó ayer por la mañana, ruega a sus amigos que asistan a la conducción de su cadáver que tendrá lugar... Se suplica ir a la pata coja*.

Y ya, lanzados por el camino de las extravagancias, se verían cosas increíbles. ¿Podríamos dar fe de no encontrarnos cualquier tarde, al volver de la Plaza de Toros, algún largo cortejo de señores enchisterados y que tripulando sendos triciclos náuticos acompañen un cadáver? ¿Y podríamos ase-

gurar que, cuando se nos muera alguno de esos amigos que van los días de fiesta a patinar sobre la nieve del Guadarrama, no nos hará que le acompañemos hasta el cementerio provistos de unos "skis"? No; no podríamos asegurarlo. Ni tampoco el que alguna persona vengativa se suicide nada más que por la mala idea de hacernos ir hasta el campo santo subidos encima de un dromedario o de un elefante. Ni que a algún nuevo rico, pareciéndole pobres todos los vehículos en que se asiste a los entierros, se redacte una esquela en que ponga: *Se suplica el autobús*.

Nos amenaza, pues, un peligro de que nadie se ha dado cuenta. Soy el primero en dar la voz de alarma. Si el día de mañana tenemos precisión, antes de ir a un sepelio, de estarnos entrenando en la pista de un circo o en la de un velódromo, yo habré salvado mi responsabilidad.

Repito que doy el grito de alarma. Y espero que todos mis lectores no sean menos que yo y que, al acabar de leer este artículo, comenzarán también a darlos. MANUEL LAZARO



Dib. Jaso.—Pontevedra.

—¡Pero, hombre; cuánta gasolina le echa usted al coche!... ¡Ese debe de ser el undécimo bidón!

—Es que he oído decir a mi mujer que piensa fugarse en este automóvil.



## Una serie de verdades casi científicas que nos ha proporcionado nuestra experiencia

¿A que ustedes no sabían lo que van a saber en cuanto lean estos succulentos párrafos?

Completamente en serio, con seriedad cadavérica, nos vemos obligados a hacer las siguientes afirmaciones, cuyo conocimiento sería criminal que sustrajésemos al público. Los lectores deben saberlas, tanto para aumentar sus ya caudalosos tesoros de cultura, como para evitarse disgustos por no haberlas sabido a su debido tiempo.

Está demostrado de un modo palmario, fehaciente, refulgente, incontrovertible, rotundo y dinamarqués, que la mayoría de los individuos llamados Eufasio Rodríguez no llegan a los noventa y cinco años de edad.

De la misma manera, se sabe por innumerables estadísticas que las casas de préstamos de Tarragona no admiten la pignoración de las lendreras de concha ni de los exprimelimonos de aluminio.

Y también es una cosa que está probada hasta la más espantosa saciedad que los choques de trenes son absolutamente desconocidos en el Polo Norte, en el Polo Sur y en el Polo del Centro, que soy yo, para lo que ustedes gusten mandar (que, entre paréntesis, si lo que ustedes gustan mandar es dinero, me congratularé muchísimo).

Podríamos decir también, ¡y lo vamos a decir, qué caramba!, que tampoco hay ningún sabio explorador que ignore que es muy difícil encontrar un negro antropófago que sea vizconde y tenga una hija concejala.

Igualmente nos sería fácil demostrar que hay muchos honrados caballeros que han cazado pulgas con escopeta, aunque hay que advertir que para cazar las pulgas han tenido que dejar la escopeta en

el suelo con el fin de rascarse a gusto y, después de rascarse, aniquilar al insecto con el dedo gordo, como es costumbre desde el tiempo de los romanos.

Tampoco creo que nos costará gran trabajo convencerles a ustedes de que las señoras que se llaman Jacinta y quedan en-cinta, no tienen más remedio que perder el Ja (y no hagan ustedes ja, ja, porque es inútil; ellas no lo pueden recobrar, por muchos jas que se hagan).

Siguiendo por este camino, podemos decir también que está plenamente dilucidado el que en el desierto de Sahara es materialmente imposible pasear por la acera de la sombra, y el que en Vigo las mujeres alegres, además de ser vigas, son traviesas.

¿Y cómo callarnos el importante descubrimiento que se ha hecho hace poco de que en Copenhague no vive ninguna mujer que se llame Melitona?

¿Y cómo no decir que en Budapest existen 800 kioscos de necesidad, con cabida para 100.000 concurrentes, lo cual va a dar lugar a que Budapest se convierta en Budapeste, si Dios no lo remedia?

¿Y cómo permitir que sigan ustedes ignorando ni un día más que Luis Esteso no tiene acciones del Metropolitano y que Loreto Prado ha vendido un soberbio espejo de tres metros en catorce reales, porque está harta de tantas contemplaciones?

Callarnos todo eso sería tan poco sensato como omitir que, según la Prensa de Roma, no es cierto que nuestro amigo y prójimo Benito Mussolini tenga una casa en Trieste y otra en Fiume compadre.

Y sería igualmente incorrecto el mantener en el silencio que la verdadera explicación del apodo de Cagancho está en lo que hace el diestro cuando ve al toro cerca de su cuerpo gitano... No se discute más que la mayor o menor anchura, pero siempre suponiendo que hay anchura suficiente en el asunto.

Y puestos ya en el plan de dar noticias sensacionales a nuestros lectores, no hay manera de ocultarles que Don Juan Tenorio era hijo de madre desconocida, y por esa razón ni él ni nadie ha sabido jamás cuál debió ser su segundo apellido.

Aunque todavía es mucho más sensacional la noticia de que en el cuarto aniversario de la muerte de Lenin ha habido grandes festejos para celebrarlo, en-



Dib. FERNÁN.—Madrid.

### EN EL INFIERNO.

—Entre la última remesa de almas, señor, viene equivocadamente la de un santo varón. ¿Qué hacemos?

—Es la tercera vez que viene usted con la misma comisión. ¡Me está usted quemando la sangre!



tre los cuales han destacado unos fuegos artificiales en varias calles, unos fuegos naturales en dos o tres casas (con asistencia de los bomberos) y unos fuegos fatuos en el cementerio (con asistencia de todos los cadáveres compañeros del festejado).

Otra cosa que está produciendo sensación en el mundo es la afirmación que acaba de hacer un veterinario inglés, que sostiene que los loros que hablan el alemán se mueren antes que los que hablan el andaluz. Los unos pueden vivir cien años y pico, y los otros pueden alcanzar los ciento cincuenta y pico. En ambos casos se pone el pico porque sin el pico no podrían vivir ni tres horas... Por supuesto, tampoco podrían morir-se, porque si no tenían el pico, ¿cómo lo iban a hincar?... ¡Ya nos lo explicará el veterinario inglés otro día que hablemos más despacio!...

Ahora bien: ninguna de las noticias precedentes tiene la bestial importancia de la que vamos a dar en este momento. Sabrán ustedes que el rajah de Kapurtala tiene un encendedor de oro y piedras preciosas, y que el martes pasado le robaron las piedras, a pesar de lo cual el encendedor se sigue encendiendo. ¿Se explican ustedes esto, cuando aquí en España ni aun teniendo las piedras los podemos encender?... ¿Se lo explican o no se lo explican?... ¡¡No se lo explican!! ¡Ya sabíamos nosotros que no se lo explicarían!...

También es curiosa la observación que hemos hecho de que en Santa Cruz de Tenerife y en Las Palmas de la Gran Canaria no existe ningún tenor de ópera que se llame Pío. La cosa es lógica. A un canario, y tenor por añadidura, e ocioso decirle Pío para que cante. Canta sin necesidad de eso (únicamente con pagarle bien y aplaudirle algo).

Y para terminar, sepan ustedes una cosa que sabe muy poca gente: que entre un palo del telégrafo y un palo de un marido furioso, el palo mayor es ese que hay en los buques que van por el mar.

Y para acabar de terminar, sepan también que no hay ningún portero de fútbol que calce zapatos del número 35 ni tenga novias en Cuenca.

Y para terminar definitivamente, les diremos a ustedes lo más gordo: que el número de sacristanes que han visto *La castigadoras* suma 903... ¡Si en lugar de ser yo el que sumo, el que suma es el Sumo Pontífice, podría haber habido un disgusto muy serio!...

ERNESTO POLO



Dib. SERNY.—Madrid.

—¿Y cuándo me vas a regalar el collar que me has ofrecido?

—¡Hija mía, cuando no haya chinos!



# El vil orgullo de Heriberto

CUENTO MORAL

Mi amigo Heriberto Escalante de la Montaña, además de padecer de neuralgias, tenía una manía de grandezas que era un escándalo parlamentario.

Los amigos de mi amigo y yo, que también era amigo de mi amigo, como acabo de decir (y lo repito para que no se les olvide a ustedes), pues los susodichos amigos y yo solíamos acoger con benevolencia sacerdotal esa debilidad de Heriberto, que no perjudicaba a nadie y, además, tenía cierta gracia.

Escalante de la Montaña presumía de ganar dinero, de tener la casa bien puesta, de ser amigo del Gallo y de bastantes pollos (de la aristocracia, claro) y de tomar el mejor café del mundo, que suponemos que no será el de Puerto Rico, sino el de Puerto Multimillonario.

Pero lo verdaderamente ameno no era esto. Lo que tumbaba de espaldas eran las frases de que Heriberto se valía para darnos a entender que era un fenómeno de felicidad, de abundancia, de confort y de con Ford. Y como todos sabíamos que Heribertillo vivía con cuarenta du-

ros mensuales que le remitía una tía de Soria, sorda por más señas (y domiciliada en la Plaza de la Constitución, 43, segundo, derecha, por más señas todavía), de aquí que la gracia que nos hacían las pretensiones de Escalante llegase a veces hasta la carcajada salvaje y el revolcamiento incivil por el duro suelo.

Como he dicho hace poco, las frases de autoencomio de Heriberto eran lo más notable de su manía, y los aficionados a las estadísticas llegamos a reunir más de doscientas, tan peregrinas o más que las señoras que van a Roma a besar los pies del Padre Santo.

Una vez nos dijo que había heredado tres pinares de su abuelo, y al preguntarle lo que pensaba hacer con tanta madera, nos contestó que la tenía toda empleada en un banco, y hasta juró que nos enseñaría el asiento si nos poníamos tontos. Claro está que, como ver el asiento de un banco no es un espectáculo excepcional, no pusimos empeño en llegar a tal conclusión.

Otro día nos dijo a varios íntimos en

un bar de estos de pianola bolchevique:

—Tengo dos Goyas y seis Velázquez.

Y luego averiguamos que lo que tenía eran ocho capicúas tranviarios de las líneas de Velázquez y Goya, a cuya posesión concedía gran importancia.

Otra vez aseguró que Chelito, en sus mejores tiempos, le había dicho que sí. Y aunque después se supo que ella le había dicho que sí al preguntarle él si tenía veintidós años, no por eso dejó Heriberto de seguir propalando esa especie tan increíble.

También aseguró una mañana de mayo que se carteaba con Romanones, si bien lo cierto es que él escribía cartas al conde pidiéndole algún socorro que otro, pero que el conde no le contestaba nunca, sin duda pensando que para contestar cuando se pide socorro ya están los guardias de seguridad y los serenos de comercio.

Pero ninguna frase de Heriberto resultó tan fenomenal y tan lapidaria como la que le largó a este modesto servidor de ustedes un día memorable en que le sorprendí comiéndose una colosal fuente de judías en una taberna del extrarradio.

La calidad del plato me hizo dudar un poco de si sería higiénico para mí el aproximarme en aquel momento al interfecto; pero el deseo de apabullarle en su frenesí aristocrático pudo más en mí que mi seguridad personal.

Y al salir de la taberna le abordé.

Y le dije, un poco fosco:

—Te acabo de ver comiéndote un millón de escandalosas judías blancas... Soy tu amigo, y ese manjar me dice que estás en un momento de inopia financiera... ¡Si necesitas algo de mí, habla!

A lo cual me respondió Escalante con estas palabras aterradoras:

—¡No sólo no estoy en mala situación, sino que en este momento estoy mejor que nunca.

—¿Es cierto?

—¡Como que marchó viento en popa!

Y el ladrón, no contento con dármelo a entender con la frase, me lo dio a entender de otra manera más convincente.

No lo maté allí mismo porque había mucha gente delante.

NÉSTOR O. LOPE



Dib. GORI.—Madrid.

—¿De dónde habrá salido este faisán?

—De un huevo, señor.

—Pues debió ser un huevo duro.

BUEN HUMOR

se vende en Habana en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A.

Ayuntamiento de Madrid



## La nacionalidad de Cristóbal Colón

Contribución a las investigaciones para fijar el lugar del nacimiento del descubridor de América

Nobleza obliga. Debo hacer una previa declaración: yo, hasta hace poco, no había tenido de la personalidad del descubridor del Nuevo Mundo sino un pobre concepto, que podríamos llamar "monumental y barcelonés". Para mi ignorancia desprecupada, Cristóbal Colón era un caballero cuyas actividades se limitaban a dejar crecer libremente su cabellera, mostrar un rollo de papeles en la siniestra mano, dándose tono de persona importante, y señalar con el desmesurado índice de la derecha la ruta de los joviales barcos que llevan el correo a Palma de Mallorca.

Después, ya ha sido otra cosa bien distinta. Al contemplar cómo honorables ciudadanos se distraían un día y otro de sus ocupaciones habituales, para dedicarse a investigar el sitio donde Colón había nacido, me h'zo percatarme de la importancia del buen navegante.

La verdad es que se ha complicado notablemente mi vida, justo es reconocerlo, pero el pleito ha llegado a interesarme. Echar por tierra la nacionalidad genovesa que a Colón atribuíamos en la escuela, significa nada menos que desperezar la inteligencia, espolear el ingenio, cuando no el ánimo investigador de cada cual. Por otra parte, cuando se ataca la base de una presunta verdad mantenida durante largos años como realidad inconcusa, se desmorona, pero no se pierde, sino que se subdivide en pequeñas verdades que cada uno puede acomodar a su particular anhelo.

Sin duda alguna, Colón genovés constituía un humillante monopolio ejercido por los genoveses; mas, para fortuna de todos, Colón no es ya de Génova, lo que abre un horizonte de amables posibilidades al Registro civil de las poblaciones más modestas, que de esta sencilla manera pueden contar con su pequeña verdad, para uso propio y peculiar fruición.

Subdividida al fin, convenientemente, la nacionalidad de Colón, tal vez haya llegado el momento de señalarle la cuna definitiva, de igual forma que un partido final, en achaques de balompié, confiere el título de cam-

peón a uno de los dos equipos salvados de las eliminatorias, de libre concurrencia. A cuyo fin, sin disputa nobilísimo, han ido encaminadas más investigaciones de estos últimos meses.

No lanzaré un "¡Eureka!" petulante, pero sí creo tener derecho a proclamar que he descubierto el sistema que ha de llevarnos, en breve plazo, a conocer exactamente el lugar que, en definitiva, deba ser señalado co-



Feryama

Dib. FERYAMA.—Madrid.

La esposa.—¿Quién es esa mujer a la que has saludado?

El marido.—¡Pse!... Una novia que tuve el año 16.

—¡Ah! ¡Conque ya me estabas engañando antes de que me conocieras!



mo el elegido por Colón para venir al Mundo.

En plena audición de sesudas conferencias, bien documentado con la lectura de profundos artículos y opúsculos de tenaz erudición, no he de negar que tuve un momento de debilidad vanidosa. ¿Por qué—me dije, a tiempo que el rubor coloreaba mis mejillas—Colón no pudo nacer en mi pueblo, de la misma manera que en cualquiera de esos que para nacer los sabios le atribuyen?

No soy hombre que acostumbre a proceder ligeramente. Recuerdo que, por no aventurarme a contestar a tontas y a locas las preguntas de los catedráticos, optaba por mantener un prudente silencio en los exámenes del Bachillerato. El sistema me valió algunos reprobados, pero ahorró para siem-

pre a mi conciencia el peso de haber lanzado afirmaciones gratuitas sobre cuestiones de gravedad histórica. Aun ahora no osaría enumerar los reyes visigodos sin someter la prolongada dinastía a una concienzuda comprobación.

Ante la idea de que Cristóbal Colón pudiera ser paisano mío, no cabe duda de que procedí cuidadosamente, sin dejarme llevar del lógico orgullo que tan prodigiosa posibilidad pudo arrebatarme. Procedí, bien Dios lo sabe, con igual ecuanimidad que si yo hubiese sido el no nacido en mi pueblo.

Porque la afirmación rotunda de que Colón no nació en mi pueblo, ha sido el fruto de mis escrupulosas y desapasionadas investigaciones. Habré destruido una bella ilusión, pero

la luz de hoy iluminará más el oscuro pleito.

Colón no nació en mi pueblo. Mi pueblo, que cuenta con estación de ferrocarril, servicio de correos y telégrafos y un bonito retablo gótico en la iglesia, carece de mar en absoluto, puedo asegurarlo.

Algunos años hace que faltó yo de por allá, pero no es probable que el Concejo haya aprovechado mi ausencia para "ponerlo". Hubieran hablado los periódicos.

Un pueblo sin mar no es fácilmente cuna de navegantes. Mis coterráneos son gentes poco marinera. Apenas si el agua es indispensable entre ellos; y, desde luego, no cuenta como elemento aprovechable para la exportación de las criaturas de Dios.

Mis paisanos son gente apegada a la tierra. No obstante—he de decirlo todo—, cierto vecino desnaturalizado, se embarcó para América, entre la general repulsa, desde no recuerdo qué puerto. Nada se ha vuelto a saber de él, pero como la aventura data, todo lo más, de quince o veinte años, no es fácil que el emigrante tenga nada que ver con Cristóbal Colón.

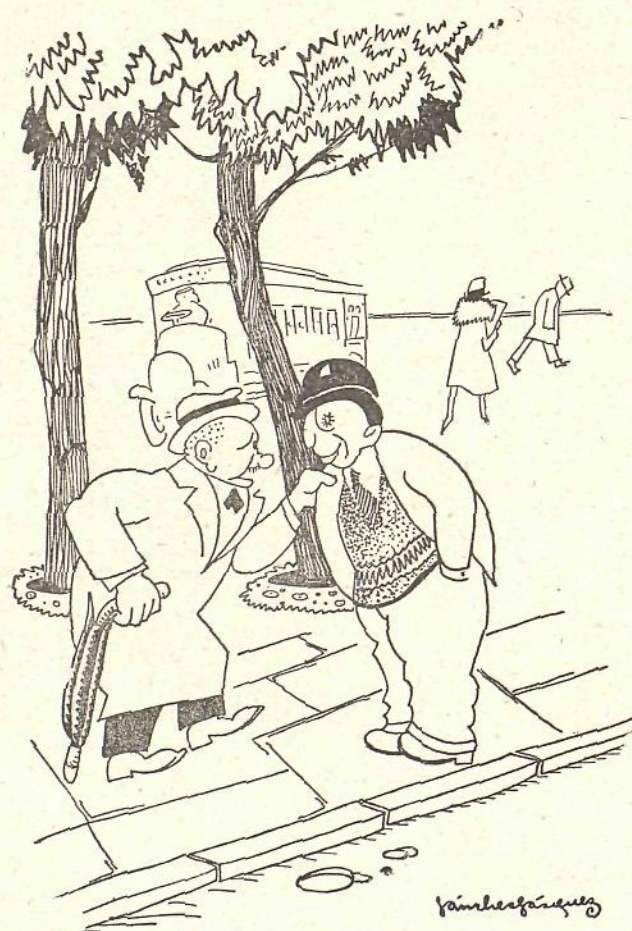
Por otra parte, el párroco, buen amigo mío, ha consultado los libros parroquiales pudiendo comprobar que el apellido González es el más parecido a Colón de los inscritos de muchos siglos a la fecha.

Colón, en definitiva, no es paisano mío. Si un hombre de buena voluntad de cada pueblo procediera con igual alteza de miras que la empleada por mí, conoceríamos, al fin, la verdadera cuna del navegante. El poco afortunado ciudadano que no acertara a demostrar que Colón no fué paisano suyo, sería el indudable paisano de Colón.

No se trata, al fin y al cabo, sino de practicar el procedimiento de la selección al revés.

Lo que no pretendí presentar como una novedad precisamente.

DOMINGO DE FUENMAYOR



Dib. SÁNCHEZ-VÁZQUEZ.—Málaga.

—¿Qué sinvergüenza es Pérez! Se ha dejado el bigote y la barba, pues así y todo le he reconocido.

—¿En qué?

—En que todavía lleva a mi mujer.

De nuestro concurso de  
artículos humorísticos



# MI CANARIO FUL

Cuando yo tenía ilusiones, era la más fuerte tener un canario flauta; pero mis posibilidades no me permitían su adquisición, y esto me causaba una pena, lo suficientemente honda para enturbiar mi felicidad.

Un canario flauta adorna mucho una casa y pone una nota de color grato y de alegría sana, que permite pensar favorablemente en la decencia de los dueños de la casa donde el canario habita. Un canario pone realmente más de una nota; todas las de su privilegiada garganta, a cambio de un poco de alpiste y de una hojita de lechuga.

Cualquier cupletista cuesta más, canta menos, dice muchas tonterías y acciona equivocadamente, lo cual perturba nuestra ecuanimidad.

Mi afán por tener uno de estos tenores con plumas acrecia por momentos, y no podía realizar mis vehementes deseos por falta de numerario. Acuciada mi imaginación meridional por este anhelo, tuve una idea diabólica. ¿Robar un canario?, pensaréis. No; nunca he conseguido robar nada; mi torpeza lo ha impedido. Mi idea tenía originalidad y revelaba cierta cultura ornitológica.

Yo tenía un gorrión, que compré un día que me sobraron diez céntimos de mis gastos personales. El golfillo alado—hemos convenido que los gorriónes son golfos—estaba en libertad por mi casa; saltaba, revoloteaba y piaba a su placer, comiendo las hormiguitas que veía, las miguitas de pan que mi generosidad le regalaba y mil cositas que por el suelo encontraba y que yo no veía.

Y un buen día cogí al gorrión, le envolví en un cucurucho de papel y lo llevé a casa de un amigo pintor, especialista en pájaros, primera medalla por su hermoso cuadro "El Ave María", y le rogué que me pintara al gorrión como un canario. Halló bonita la idea, y con exquisito cuidado procedió a la transformación de mi vulgar gorrión en un precioso pájaro amarillo de oro. Había que ver la cara de satisfacción del pajarillo al contemplar su bonito plumaje gualda.

Después lo llevé a casa de un flautista del Real y le pedí que tocara algunos arpeggios, escalas, fermatas y florituras musicales, para que mi canario ful se enterara de su nueva misión lí-

rica y desterrara el vulgarísimo píar.

El avecilla se fijaba mucho en el flautista; sus ojillos vivaces miraban al músico y a mí, como diciéndome: "Está muy bien; este tío toca admirablemente." Repetí la lección varias veces para completar su educación, y solté al pajarillo en su habitación, y vi con extrañeza que en vez de saltar y revolotear alegremente como de costumbre, se fué a un rincón y se quedó acurrucadito y triste.

El imbécil—pensé—, tan bonito como está con su traje nuevo... No me

agradece su transformación... Es un golfo miserable. Disgustado, le dejé solo; al día siguiente le encontré en el mismo sitio e idéntica actitud hostil; me dió pena; le eché miguitas de pan, que no quiso; le ofrecí hormiguitas, que rechazó. Dime a cavar, y una súbita idea me asaltó. Busqué una jaula en casa de un amigo, metí al pájaro y en seguida su alegría se hizo manifiesta; jugueteó, saltó, revoloteó y hasta inició unos trinitos que le salieron bastante bien. Le eché alpiste, que comió con sumo agrado; le puse



Dib. ALFONSO.—Sevilla.

—¡Granuja! Si le hicieras caso a tu padre no estarías subido en ese árbol.  
—Tiene usted razón. El me dijo que cogiese peras y yo me he puesto a coger nueces.





Dib. SAMA.—Madrid.

—¡Qué raro! ¿Llevas todos los perros atados menos uno?

—Sí; es que ya sabes que no se debe salir a la calle sin llevar algún perro suelto.

verdolaga, que picoteó con gula; lo comprendí todo; yo le había convertido en canario, pues a como tal había que tratarle; su jaula y los manjares que comen los canarios, no migas de pan ni hediondas hormigas, ni basuritas del suelo, como antes cuando era gorrión. Tenía razón; pero él debía darme, en cambio, un dulce canto; era un convenio tácito entre los dos.

Así lo comprendió, y se veía el esfuerzo que hacía para cantar como un canario; pero no lo conseguía; le faltaba educación, espontaneidad, repertorio. Criado en la calle, conservaba todos los resabios del arroyo y sentía vengüenza de no saber más que cansioncillas vulgares o canallescas, im-

propias de un canario flauta, y se ponía tan triste y desviado que daba pena.

Comprendí que debía ayudarle, y situándome junto a él le silbaba trozos de ópera con la mayor afinación posible, el pajarillo me escuchaba atentísimo, y al terminar mi número ensayaba lo que había oído, y cuando se equivocaba movía la cabeza nervioso y volvía a la carga hasta que le salía perfectamente.

En un mes escaso aprendió el "Adiós a la vida" de "Tosca", el sueño de "Manon", el "O paradiso" de "La Africana" y la "donna e mobile" de "Favorita"; y no aprendió más porque yo no tenía más repertorio fino, pues no

pude hacerle aprender el pif-paf de "Los hugonotes", a pesar de estar siete días con la matraca; este número se le resistía, indudablemente por ser de bajo.

Y he aquí cómo por diez céntimos de peseta tengo un canario flauta más artista que los naturales que cantan *ad-libitum*, sin tón ni són, y el mío obedece a un método de enseñanza gradual, no perfeccionado todavía, pero que perfeccionaré. Y acaso llegue a establecer una academia para convertir en aves cantoras a todos los pajarillos vulgares que no hacen más que píar tontamente.

Podía ser un negocio, ¿no?


VICENTE PÉREZ-PASCUAL

**BUEN HUMOR**

se vende en Bogotá (Colombia) en la Librería  
Médica de Pedro L. Hernández



timos  
a más  
antan  
l mío  
ñanza  
a, pe-  
gue a  
nver-  
ajari-  
s que



Dib. AREUGER.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# TRAMPANTOJOS

## LA APENDICITIS FULMINANTE

El bueno de Antoñón había criado los billetes en la paz fértil de la cartera.

Todo lo tenía arreglado; de todo estaba seguro, menos de necesitar de pronto la operación que mata.

Su opulenta familia le contemplaba con gusto, porque era el muchacho rozagante que honra los partos del apellido.

Una mañana comenzó a gritar que tenía la apendicitis, y los médicos se lo llegaron a creer.

Toda la familia compareció en la casa: los que estaban reñidos y esos parientes que parece que no han nacido aún y, sin embargo, aparecen tan crecidos y criados cuando sucede algo grave.

—¿Pero este hombretón es un sobrino mío?

Cada médico que llegaba le preguntaba nuevas cosas; pero todos tropezaban con su *desmemoria habitual*.

—¿Qué ha comido usted ayer?

—No me acuerdo.

—¿Ha sentido usted otras veces ese mismo dolor?

—No me acuerdo.

—¿Cuándo se ha purgado por última vez?

—No me acuerdo.

En vista de eso se celebró una consulta magna.

Cinco médicos, de los diez que asistieron a la consulta, opinaban que había que hacer la operación, y cinco, que no.

—¿Qué se hace en caso de empate?

—Echarlo a suertes—dijo el enfermo resolviendo la cuestión.

En el sombrero de uno de los doctores se depositaron cinco papelitos de bicarbonato y cinco de perborato que fueron encargados a la botica para el caso de la rifa medical.

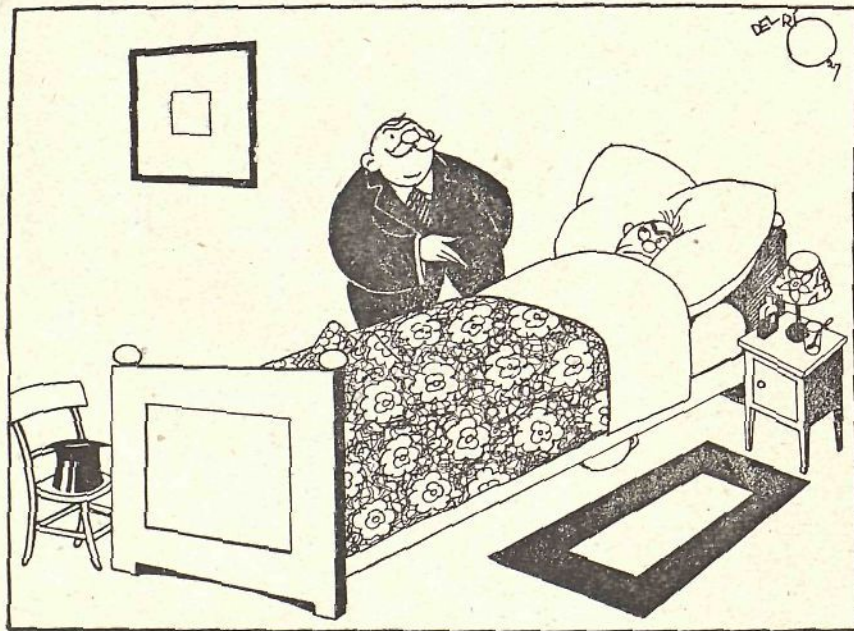
Salió el papelito de perborato, que quería decir que debía operarse.

El decano de los que habían propuesto la intervención ordenó que, como el enfermo había rechazado la idea del Sanatorio, se comenzase a rociar de desinfectantes la alcoba escogida y a cubrirse de hules.

—Si hubiese algún faro de automóvil, la luz resultaría más potente y caminaría mejor la operación.

Quince grandes faros de automóvil le fueron ofrecidos, y sólo se aceptaron cinco.

—Si quiere usted bocina—dijo el pariente tonto.



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¡Ay, doctor!... Me muero, me muero sin remedio...

—No se apure, amigo: ¡Ya ve usted que hago lo posible por ayudarle!

—¡Hombre, por Dios; es como si le ofreciesen el espejo de retrovisión para que fuese viendo cómo iba dejando la operación! ¿Te has creído que se trata de un viaje en automóvil? —le replicó el pariente que tiene mucha confianza con todos.

Los faros fueron dispuestos en la habitación y dos lámparas de gasolina, por si los faros fallaban. El espectáculo de la sala era espléndido como una salida de teatro cuando todos los automóviles miran con sus faros la entrada principal.

Antoñón fué depositado en la cama de operaciones, y se iba a proceder a cloroformizarle, cuando el doctor que dirigía la operación opinó que la desmemoria del operado sería el mejor anestésico para el dolor.

En efecto: se entró en la operación y Antoñón seguía sus peripecias como quien asiste a la cosedura de un botón de su chaleco.

El cirujano, cuando ya tenía a la vista la región del apéndice, gritó:

—¡No hay apéndice!

Todos los que asistían a la operación hicieron un gesto involuntario como diciendo: "Pues nosotros no nos hemos quedado con él."

Los otros doctores que asistían a la operación miraron en los abismos de Antoñón y opinaron lo mismo: que aquel hombre no tenía apéndice.

—¡Qué cosa más rara!—dijo, pleno de admiración, el ilustre cirujano.

—¿Pero tú no recuerdas dónde se te ha podido extraviar el apéndice?—le preguntó el pariente entrometido.

Antoñón hizo un esfuerzo supremo de memoria y exclamó al fin:

—¡Caray! Ahora me acuerdo que me operaron en Hamburgo y allí me cortaron el apéndice. Fué el hotelero del Gran Hotel, que, no pudiendo aumentar la cuenta por ningún concepto, inventó eso.

Los médicos cosieron a toda prisa al desmemoriado con hilvanes de indignación y mala gana.

—¡Ah! Esta vez no se volverá a olvidar de la operación, gracias a la cuenta que le voy a poner—pensaba el Ilustre Cirujano mientras daba la última puntada de mete y saca y dale una vuelta y otra y después mordisco en el hilo, salvándose así al remordimiento de que le hicieran la tercera operación de cortarle el apéndice.

—¡Ni que fueras el Alcubilla!—le dijo el pariente consolador.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Una ovación cerrada de toda la concurrencia, que llenaba el amplio salón del baile, fué la respuesta a aquella admirable composición tan intensa como un dolor de muelas.

Te ofrendo mi amor,  
¡oh, hermosa y gentil!  
porque eres la flor  
que adorna el pensil  
en abril,  
cuando caen aguas mil.  
Tus ojos azules igual que el azul  
sen magníficos de frente y de perfil;  
y asombra tu puro arrebol  
a la luz del sol  
y a la luz de un candil.

—¿Queréis que os recite unos versos para distraer vuestra angustia?  
—Haced como queráis, Renato de mi alma, Renato de mi polisón.  
Renato se puso de rodillas en el centro del salón, como acostumbra a hacer todos los poetas de la época, y recitó los siguientes divinos versos, hijos políticos de su numen arrebatadísimo:

Y es que el dolor de las puñaladas se ha unido al dolor del reuma articular en el momento de la caída.  
—¡Calla, perro de aguas!—gruñe el vizconde.—¡Muere! Aguardo tu estertor con alegría salvaje...

Y se sienta en el umbral de una puerta a aguardar la muerte del criado.

Media hora después el fiel Mauricio emite el postror suspiro, y es entonces cuando el asesino se pone de nuevo de pie, se frota las manos con satisfacción repugnante y coge a la niña, que durante aquella escena jugaba en la acera a hacer figuritas de nieve, y huye con ella entre los brazos.

La niña, con la inconsciencia sublime de la infancia, tiende hacia el criminal sus manecitas y repite una, dos, cien, dos mil veces seguidas:

—¡Quero calamelos! ¡Cómprame el Pinocho!

Pero el asesino tenía el corazón duro como un Amadeo, y no la hizo caso.

Horas se desmayaron y catorce caballeros, en el colmo de cierto en una página tan pequeña como esta. Veinte se- El jolín que sus palabras provocaron no es para des-

—¡Un muerto! ¡Un muerto!

do con aullidos de malabarista:  
cigarro en un farol, hizo irrupción en la estancia gritan- bía tendido que salir momentos antes para encender su Paul de Vollebiennes, que venía de la calle adonde ha- baile en todo su apogeo terpsicópeo, cuando el general Serian próximamente las dos de la mañana. Estaba el

Y ambos jóvenes sordoemudecieron.  
nadie debe conocer nuestro secreto!...  
—¡Santo Dios! ¡Que os van a oír! No olvidéis que con una toalla, exclamó:

te, Renato se lanzó sobre Alicia, y tapándole la boca Al oír estas palabras, dejadas escapar imprudentemen- niña, a nuestra hija y...

Renato, en que todavía no nos ha traído Mauricio a la yo soy un camión de rubor, pero ¡por Dios!, pensad, —Me habéis encendido el cutis con ella y ahora toda de araña.

—¿Os ha deleitado?—indagó Renato llevándose a Ali- cia a un rincón, donde había un varguero y varias telas

mático haciéndole pasar las aguas heladas de la Beresi- na, en Rusia.

—Pero ¿y la niña?—aulló más que dijo la bella Alicia.

—¿Qué niña? ¿Es que el viejo Mauricio tenía que traer algun niña?—indagó el general.

—No. Sí. No. Sí. No. Sí... No...—musitó Alicia sin saber qué decir, al verse descubierta.

Y luego salió rápidamente de la estancia, enganchán- dose en la alfombra y dándose una ligera costalada an- tes de salir.

Una hora después, Renato desapareció por la misma puerta por donde lo había hecho Alicia.

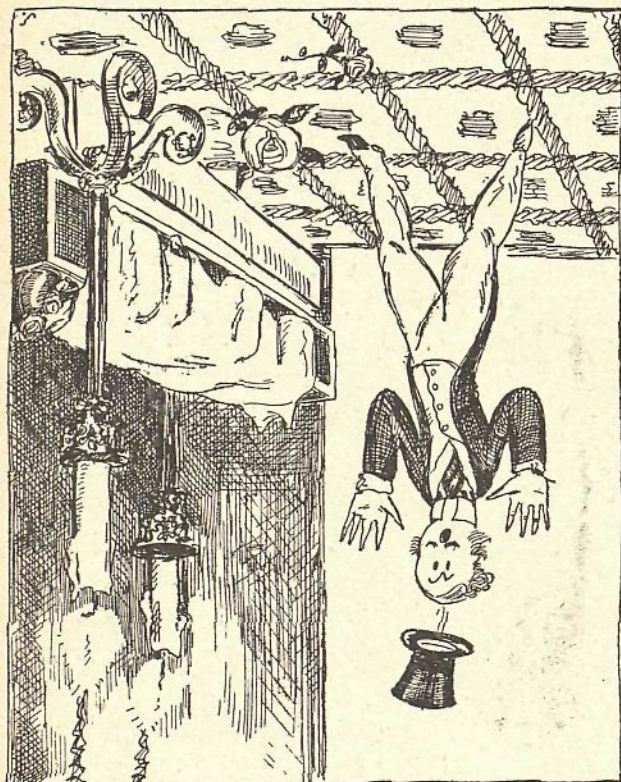
Llegó al gabinete particular de la linda joven y vió... en el centro... un féretro... rodeado de blandones... y con un cuerpo... humano... en su interior...

¡Era el cadáver de Alicia!

Esta obra, cuyo texto es original de Enrique Jardiel Poncela y cuyos dibujos se deben al lápiz de Sama, no podrá ser traducida al sueco sin permiso de sus autores.

Recórtase, encuadérnese y léase o tírese.





## CAPITULO 11

¡ERA EL CADÁVER DE ALICIA!

Las horas pasaban con lentitud de tortuga anciana y la inquietud de la bella Alicia de Bearnette y del poeta Renato Machim de Mauregat iba en doloroso aumento, pues ambos aguardaban la llegada del viejo criado de Mauricio y éste no aparecía.

—¿Habrá venido el tren con retraso?—preguntó Alicia a Renato aprovechando el momento en que el baile se interrumpió por habersele roto una cuerda al violinista.

—No lo creo—repuso Renato—, porque hasta dentro de veinte o treinta años no empezarán a circular los trenes por Francia; sin embargo, el retraso de Mauricio es bien extraño. ¡Oh, sí!

Y después de repetir ¡oh, sí! hasta tres veces consecutivas, el poeta añadió:

—¡Dios mío! ¡Quizá el nombre del asesino! ¡De- antes de morir pronunció un nombre.

—Le he encontrado tendido en la acera y un momento El general Volechennies se adelantó para explicarla: da el fiel Mauricio.

Abriéndose paso por entre los invitados y mirones, la bella Alicia se acercó al cuerpo del que había sido en vi- ...

Y el llanto corría como galgo perseguido...

—Deja ajos.

—¿Deja hijos?

—¡Porreito!

de ajos que posee en Versalles?

—¿Y ahora quién se va a ocupar de las plantaciones

—¡Feliz él, que ya no sufrirá más de reuma!

—¿Quién lo habrá matado?

—Es el viejo Mauricio!

haciendo comentarios y *frivolité*:

Pronto los invitados se acercaron al difunto cadáver

blaba el general) lo subieron al salón.

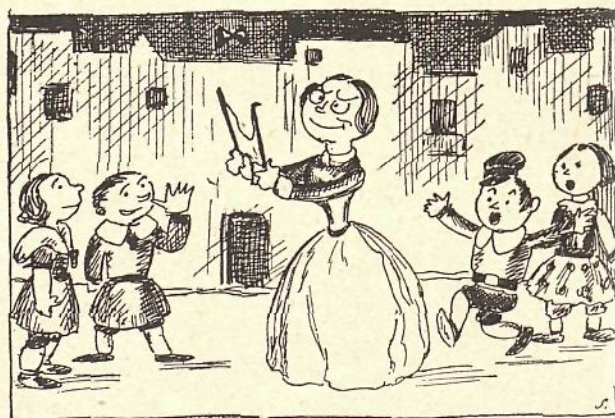
Mauricio (que ese y no otro era el hambre de que ha-

cones, llegaron a la rue, y cogiendo el cadáver del viejo

Unos criados descolgaron rápidamente por los bal-

lidos.

la nerviosidad, se guardaron en los bolsillos objetos va-



cidlo, general, decidlo o maldito seáis si no!—clamó la rubia Alicia mesándose los negros cabellos.

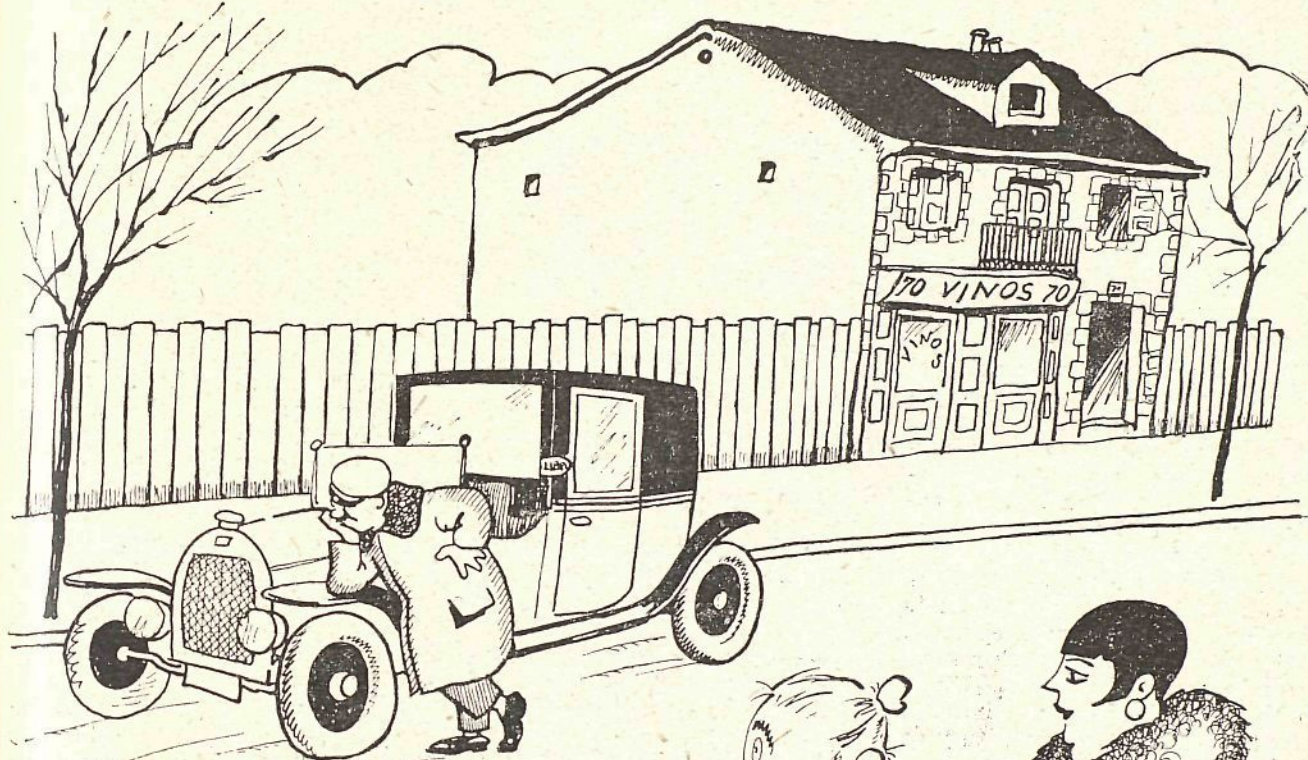
El corro de invitados al baile se cerró todavía más.

—Repetid el nombre que pronunció ese desdichado—intervino Renato—, que seguramente es el del asesino.

—Pues bien, el nombre que pronunció fué este: *Napoleón Bonaparte*.

—¡Ah!—murmuró Renato—. A la hora de morir el viejo Mauricio recordó a aquel que le empujó a ser reu-





Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

—¿Qué le pasa a tu marido que está tan mustio?  
—Ná, señá Cirila; que hace ya una semana que no atropella ni a un gato y se me está volviendo el pobre neurasténico.





## La importancia de llamarse Ernesto o el eterno Don Juan Vilches

No habíamos dedicado hasta ahora ni una sola palabra buen humorada al señor Vilches, que ha estado entre nosotros unos días. No será por falta de admiración; todo lo contrario: nosotros en BUEN HUMOR tenemos que tomarlo todo a broma y a Vilches le admiramos muy en serio.

Además, las temporadas de Vilches son fugaces y eso a nosotros ¡ay! nos melancoliza tanto que nos quedamos plumilacios, inútiles para la chirigota.

Con todo, reaccionamos y nos sobrepusimos a fin de dedicar a Ernesto Vilches una crónica, una interviú, unas líneas, en fin, de salutación y de elogio.

Preferimos la interviú. Nos dirigimos al Infanta Beatriz. Es un teatro apartado, según dicen; pero Vilches escoge ese teatro cuando viene a Madrid, por dos razones: para demostrar—primeramente—que no hay vacíos donde no hay vaciedades; y porque, además, el Infanta Beatriz está en la calle de Hermosilla y en cuanto lo supo Ernesto Vilches exclamó:

—¿“Hermosilla” ha dicho usted? ¡Allá voy!...

Y a Hermosilla fué decidido Ernesto Vilches.

Y a Hermosilla fueron, reiteradamente, las hermosillas todas de Madrid.

Un suspiro susurrador—murmullo de brisa entre cañas—se escapó de todos los pechos—y de todos los sostenes—femeninos. Era un suspiro que decía: “He visto a Ernesto Vilches...” “¡Voy a ver otra vez a Ernesto Vilches!...”

Lo que ocurre con este hombre es algo mágico. Ha logrado ser el actor predilecto de las damas sin especiali-

zarse, sin embargo, en los galanes. No hace con frecuencia tipos seductores; al contrario: hace el viejo, hace el monstruo, hace el indio; tipos todos ellos poco gratos y hasta ridículos a veces. En *El Profesor Klenow* hace el Profesor, que es lo más abominable que puede hacerse en el mundo. Y sin embargo y con todo, gusta a las damas... ¡Qué grande!

Todo el secreto del triunfo en este



Dib. FUENTE.—Paris.

—Pero mujer, ¿cómo quieres que haya 38 grados de temperatura con el tiempo que hace?

—Sí, hombre, sí. ¿No lo estás viendo? 19 en la sala y 19 en el comedor...

mundo se reduce a eso: a encontrar la manera de hacer algo que guste a las señoras. En gustándole a ellas, éxito seguro: gusta también a ellos y ¡arreglado! La Guerra Europea misma se decidió en el famoso “Camino de las damas”... Todos los caminos de las damas son sitios de pelea y sitios en donde se deciden los triunfos.

El secreto de Vilches está claro y puede servir muy bien de ejemplo a muchos. Ernesto Vilches triunfa porque hace bien los tipos. Y cada tipo que interpreta es diferente.

Hay quienes cifran toda su aspiración en que les digan: “Usted siempre el mismo.” Hacen igual todas las cosas y a eso le llaman personalidad. Pero eso no es hacer tipos; eso es, por el contrario, “ser un tipo”, o quizá, quizá un “tipejo”. Vilches no es de estos. Al revés: Ernesto Vilches es un actor que escoge tipos diversos, de maneras incluso opuestas, y hace que en cada papel viva el tipo con todos sus pormenores. Interpreta un chino, un mejicano, un cubano, un norteamericano, un inglés y consigue que viva el chino, que viva el mejicano y ¡que viva la Pepa!...

Nosotros, pues, guiados por nuestra admiración, nos dirigimos al Beatriz para entrevistarnos con Vilches.

¡Qué ilusiones!... Vilches es un hombre sutil, tornasol y contradictorio. Comienza por tener seis secretarios, diez representantes, quince o veinte guardias de honor. Hay un representante marqués, representante de la heráldica. Hay otro secretario, representante del intelecto. Y otro, inventor de una teoría matemática de los números, según la cual aprende uno a multiplicar y a multiplicarse en dos minutos. Y otro

**FRIGOT**

MASAJE. Crema y líquido. Cutis sano y fresco como una

rosa conseguirá con su uso.

F. Bertrián. Hospitalet, 113, Barcelona.

**ALBERTO**

Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7



que representa al dueño del teatro. Y otro, al arrendador. Y otro, a la empresa de gastos. Y otro, que lleva la contabilidad. Y seis o siete más, representantes respectivos de las seis o siete provincias sudamericanas a donde piensa ir de *tournee*, durante el próximo verano, Ernesto Vilches. Y un señor que da los vales. Y otro señor que cuida de los Budas y se encarga de quemar viva a la primera actriz cuando el Wu-li-Chang se representa (Ernesto Vilches quema de verdad una actriz por cada representación del drama chino; y a veces no aguarda a la representación: a veces achicharra vivas a las actrices durante el ensayo; todo para conseguir que la actriz dé un grito tan perfecto y asombrosamente expresivo como en efecto da la señorita Benítez al final del primer acto.)

Añadan a todos los representantes citados un negro, pero negro de betún, el mismo que viste y calza, en el cuarto, a Ernesto Vilches, y que sale también de cuando en cuando, si hace falta, en las comedias.

Todos estos señores surgen, frente a uno, antes de llegar a Ernesto Vilches.

—¡Hoy no puede pasar nadie!—grita uno, mientras están pasando diez y siete.

—¡Cuidado!—grita otro— No pase nadie a verle que está con los nervios—dicen los acomodadores y el guardia y el bombero.

Vemos entonces que, en efecto, las gentiles doncellitas que prestan servicio en el Infanta Beatriz se acercan todas en fila, como en un coro de ópera, removiendo con una cucharilla, en un vasito, el bremuro y el azahar. (Más de una espectadora se presenta a la empresa en ese instante, para comunicarle en voz bajita, que también quiere, modestísima, ofrecerle el azahar a Ernesto Vilches.)

Nosotros no podíamos, en esa situación, pretender una entrevista con Ernesto. La pretendimos, en cambio, con sus médicos. Los reunimos en consulta y nos dijeron:

—Desde luego, desde luego: Vilches padece, por supuesto, una enfermedad crónica y difícil: *la ernestina*. Es una enfermedad que se le ha producido por

efecto de sus nervios, de su sensibilidad, de su trabajo enorme y constante y por su temperamento, sujeto a mil sacudidas. Es nuestro paciente un timbre eléctrico que vibra en cuanto alguien viene y le aprieta con el dedo; y, es claro, con esa vida nuestro paciente pierde la paciencia. Trabaja demasiado, créanos.”

Los doctores hicieron una nausea y siguieron:

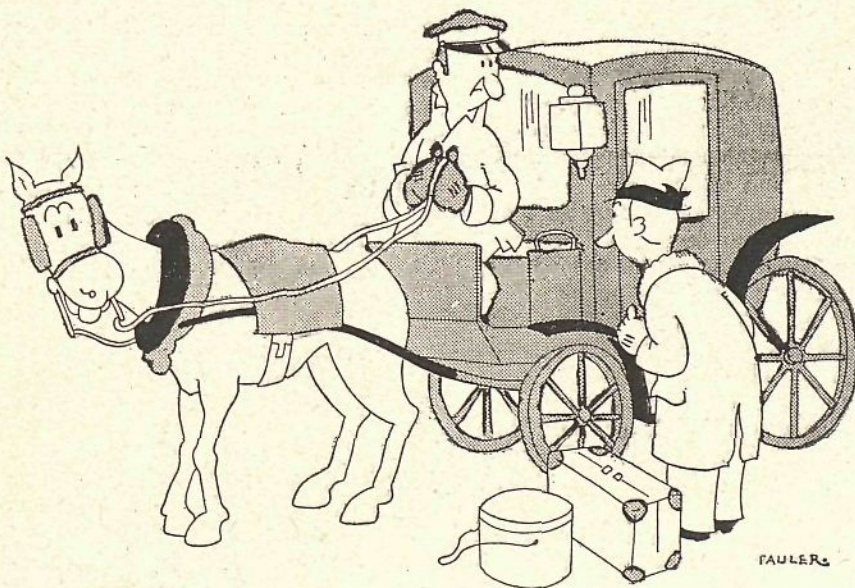
—Las dolencias más grandes de Ernesto no son, sin embargo, las que se ven. Ernesto es ante todo un actor. Cuando ustedes pregunten a Vilches: “¿Cómo está usted?” y él conteste doliente: “Oh... muy mal... esta cabeza... estos nervios... Yo no vivo... yo no duermo...”, crean ustedes que es verdad, pero no hagan, sin embargo, demasiado caso. Ernesto tiene una seria enfermedad en el estómago y no le verán ustedes quejarse del estómago: al contrario, se propina a lo mejor un plato de callos suculentos, terapéutica impropia. En cambio se queja a todas horas de alguna enfermedad que se le marcha con un soplo, con cualquier palabra grata o cualquier recadi-

to amable. Véanle ustedes en *El eterno Don Juan*; véanle en aquella escena, que hace a maravilla, del teléfono, en el último acto... Véanle allí, engañando a los doctores, para hacerlos creer que no ha fumado... Véanle allí, cambiando de humor, súbitamente, y convirtiéndose en dechado de amabilidad y simpatía... Véanle...”

Y nosotros, en efecto, es lo que hicimos: verle desde las butacas a diario Y aplaudirle.

MANUEL ABRIL

P.S.—No dedicamos atención especial a las actrices que han actuado con Ernesto Vilches en esta temporada, porque pensamos dedicar a cada una de ellas una de nuestras mejores páginas. Silvia Parodi, Blanca Jiménez y Antonia Herrero—nada menos—han acompañado esta vez a Ernesto Vilches. Las Tres Gracias, nada menos. Un periódico como BUEN HUMOR dedicado a las gracias en todas sus manifestaciones tenía necesariamente que acoger a estas tres con todos los honores.



Dib. FAULSTICH.—Madrid.

—Esto es un abuso. ¡Desde mi casa a la estación una hora!  
—¡Y le parece a usted larga una carrera de una hora!

**BUEN HUMOR**

se vende en Santiago de Chile en la Librería «El Progreso Científico» de Ceferino Pérez R., Avenida Brasil, 58





## La señal, por Paul Souffroy

Tournemire, dueño de un almacén de tejidos, alisaba una pieza de tela en el mostrador. "—Nuestras existencias de jergas comienzan a agotarse. Habrá que hacer un nuevo pedido. En cambio la ropa blanca no da nada. ¿Por qué? Ese charlatán de Cloquet y su escaparate de ropa interior femenina tienen la culpa. Todo aquello que atrae la vista es lo que se vende. ¿Entiendes, Monmoute?"

La voz de Madame Tournemire salió del "comptoir" con un imperceptible temblor de exasperación.

—Ya te he dicho que no te siento que me llames en público por ese diminutivo ridículo. Ya está bien que lo soporte cuando estamos solos.

—Bueno, mujer, no te enfades.

Madame Tournemire levantó su busto por encima de la página immaculada del libro Mayor, y se miró al espejo del fondo. Comenzaba a engordar de manera inquietante. Sin embargo, aún estaba bella y sus cabellos rubios serían siempre su orgullo, pero dentro de uno o dos años... Su cara se sonrojó un poco y sus ojos volvieron a fijarse en las cifras. Un joven se había parado delante del escaparate y después de una pequeña vacilación abrió la puerta y entró. Tournemire avanzó hacia él.

—Buenos días, M. Cypriane, ¿cómo le va? ¿Qué desea usted? Pañuelos, ¿verdad? Juana, enseña los pañuelos al caballero.

En el fondo del almacén, separada de su marido por dos grandes filas de piezas de lana, Madame Tournemire extendió sobre el mostrador los pañuelos de crêpe de china multicolores.

—Ya le he jurado a usted mil veces—dijo el joven en voz muy baja—, que la alooro, primero en las cartas que he dejado caer hábilmente entre los pañuelos que usted me ha enseñado tantas veces, después de viva voz, o más bien con voz apagada por el temor de que me oigan. Hoy, la partida de tresillo de su marido la

deja a usted libre dos o tres horas. Por piedad, no me diga usted más que espere a que usted reflexione. Estoy harto de aguardar.

—Déjeme usted que lo piense.

—Sólo una tarde, nada más... Mire, ese pantalón malva que asoma por ese cajón servirá de señal. Si a las seis lo veo en el escaparate, es que acepta usted la cita en donde usted sabe... No me diga nada más. Quedamos en eso...

Y en voz alta añadió:

—No; me llevaré el azul. Tome usted cinco francos. Adiós, señora, buenas tardes.

Madame Tournemire volvió a ocupar su sitio en el "comptoir" un poco confusa por el semiconsentimiento que se había dejado arrancar. Necesitaba tomar una decisión y ello le asustaba. Miró a su marido. Menuído de cuerpo, regordete, se ocupaba más de la tienda que de su mujer. Podía muy bien engañarlo; pero en una ciudad pequeña no es cosa fácil mantener unas relaciones secretas.



El sombrerero a Matusalem.—*Este es el sombrero que debe usted llevar; con él parecerá veinte años más joven.*

Tournemire miraba por el escaparate, levantándose sobre las puntas de los pies, el almacén de su competidor Cloquet, al otro lado de la calle. ¡Lo menos hay cuatro clientes! ¡Otro entra! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Y todo por el escaparate que tiene! Pero, después de todo, ¿por qué no hago yo igual? ¿Por qué no exponer los mismos artículos que él?

Madame Tournemire seguía preocupada. Cypriane le gustaba. Sería discreto y no viéndose más que de tarde en tarde, las gentes no notarían nada.

La voz de su esposo la sacó de sus reflexiones.

—Monmoute, aconséjame. ¿Hago como mi competidor?

—¿El qué?

—Poner el escaparate como él.

—Haz lo que quieras—respondió ella malhumorada; y volvió a sumirse en sus meditaciones.

Su marido maniobraba en el escaparate disponiendo piezas y piezas de limón y madapolán.

Después salió a la calle para ver el efecto.

Madame Tournemire seguía pensativa. Como una invitación o como un remordimiento miraba al pantalón malva que asomaba por el cajón del mostrador.

Tournemire entró diciendo:

—Es demasiado blanco. Hace falta alguna cosa que atraiga la mirada.

Las seis menos cinco... Madame Tournemire vió claro ahora. ¿Iba ella a dejar una felicidad tranquila por placeres problemáticos seguidos de muchas zozobras? Sin embargo...

—No, no—dijo casi en alta voz lanzando un profundo suspiro—. Pero palideció de pronto porque en lo alto de un montón de camisas, en medio del escaparate vestido de blanco, su marido había puesto el pantalón malva para adornar...

G. P.



# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**M. O. T. Santander.**—Ilustre y soñoliento colega: esto de ahora no es tan categóricamente aceptable como lo que le admitimos a usted no hace mucho. Y del mismo modo que aquello lo cogimos con entusiasmo, esto lo repudiamos con furibundez catastrófica.

**B. D. M. Valencia.**—No nos ha satisfecho *El lance extraño*. Como es extraño, resulta que no es propio. ¿Que no es propio para nuestra revista, vamos!...

**D. T. L. Madrid.**—La fatalidad, los hados, el dedo del Destino, la fuerza del Horóscopo, la rueda de la Fortuna y nuestras sacratísimas narices han dispuesto que su trabajo ingrese en el horrendo grupo de los rechazados para siempre.

**Abderramán. Córdoba.**  
Mi querido Abderramán:  
ese cuento es un desmán.  
Pero de los más intolerables, arabesco amigo.

**Z. T. Madrid.**—Aquí no cabe eso.

**I. R. E. Sevilla.**—Muy inocente y asaz anticuado. Ahora el público, digan lo que quieran, pide bastante más que en los tiempos de Taboada, y si no se lo dan se enfada mucho. A veces, que hemos tenido la debilidad de publicar algunas cosas de ese estilo, hemos recibido cartas de lectores con amenazas de muerte y con epítetos atroces, que nuestro natural rubor nos impide estampar aquí.

**S. L. L. Pontevedra.**—Su breve artículo, denominado *Banquete leonino*, puede pasar... ¡Al cesto, se entienda!...

**E. N. B. Madrid.**—¿Doscientos versos, y los doscientos totalmente chilapones? ¡Antes la defunción!

**R. C. del D. Cáceres.**—Otra

vez será. Porque usted insistiera, ¿verdad?

**Aramis. Barcelona.**—¿Con que se ha muerto su amada?... ¡Pues le acompañamos en el sentimiento, y le deseamos la necesaria resignación!... ¿Y de qué ha sido?...

**R. L. M. Almendralejo.**—Escribiendo versos es usted un bandido, y de lo menos generoso que se conoce.

**H. G. N. Barcelona.**—¿De manera que su amigo Espinosa, al enterarse de que su mujer le engañaba, vendió la *chaise-longue* para que se fastidiase?... ¡Caray! ¿Y cómo, habiéndoselo contado a usted Espinosa en secreto, resulta que nosotros ya lo sabíamos hace veinte años?... ¡Misterio!! ¡Arcano tremebundo, que no descifrará ni ese fakir Aziz que, sin ser indio, ha estado

empedernida contumacia en el error les ha sumido en el horror de caer en el cavernoso cesto.—Son los infortunados ciudadanos que figuran en la patética lista siguiente: Vilaseca, Romero, E. G. F. V., K. y Q., Carmelo, D. Carbonero Bravo, Chóliz, Martín Paniagua, Abello, A. Ortega, Cuéllar, Roig, Verhagua, Tobalo Pérez (Ceuta). V. Escribano (Madrid), Quique (Zaragoza), Pelayo (Guernica), Bolao (Barcelona), A. Armenteras (Habana), Al Sanz (Logroño), Miguel (Madrid), Manuel Martínez (Málaga), S. B. T. (La Puerta de Segura), Estrada (Madrid), Louis (Segovia), José Vargas (Tetuán), M. Ripoll (Madrid), Tercos (Sangüesa), S. Villafañe (Valladolid), Iriarte (Valencia), Jaiper (Madrid), C. Sanz de M. (Madrid), Carmona (Málaga), Darlington (Barcelona), Bebe (Barcelona), R. Antón (Madrid), Antonio (Habana), Karnes (Madrid), Tor (Sala-

que viniese con una recomendación de los Reyes Católicos, nuestros antiguos y afectísimos admiradores.

**O. C. B. Cáceres.**—Eso mándelo usted a la sección recreativa, donde tenemos un hercúleo redactor para el cual no existen jeroglíficos indescifrables.

**P. Muñoz. Albacete.**—Solamente uno de sus dibujos nos ha conmovido, y, por lo tanto, sólo ese gozará de los honores de la publicación. Pero, menos es nada, ¿verdad?

**B. E. S. Palencia.**—El cuento es para caerse al suelo, y los versos son para no volver a levantarse más. Otra vez que no sea usted tan desafiadoramente asesino, hablaremos.

**M. Z. M. C. Granada.**—Los artículos de quince cuartillas, no son del número que aquí gastamos. Quiero decir que nos vienen muy anchos y no podemos andar con ellos sin sufrir algo de molestia.

**Amurado. Buenos Aires.**—Es usted más pesado y menos humorista que la rueda de un camión automóvil, y, como ella, no mira usted dónde pisa ni lo que pisa!... ¿Usted quién es para permitirse bromas con prestigios literarios como Luis de Tapia y otros que le anonadarían a usted con un salvazo?... ¡Siga vegetando en su conventillo y no chimeche al prójimo, que el prójimo tiene cosas más importantes que hacer que aguantar su descamisada prosa!...

**Chesk. Roma.**—Ilustre y querido amigo: publicaremos uno de los cuatro, arreglándole previamente el pie. Recuerdos a Mussolini, suponiendo que sea usted visita de su casa.



—Jorge, creo que anda un ratón por la habitación.

—Bueno, figúrate que anda también un gato y puedes seguir durmiendo tranquila.

haciendo el ídem hace poco en el Circo de Price!!

**J. D. C. Madrid.**

De dos cosas que ha mandado, una no nos ha gustado... Leímos la otra, más serenos, y... nos ha gustado menos...

manca), N. Arredondo (Madrid), Tatán (Madrid), Pepe Luis (Sanlúcar de Barrameda), Lucuga (Madrid), Renato (Alicante) y Don Pedro el Bondadoso (San Sebastián).

**T. C. L. Madrid.**—No se lo publicamos a usted, ni aun-

Señores dibujantes cuya





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

La soltera.—El baile de anoche estuvo animadísimo. ¿Por qué no fuiste?

La casada.—No pudo llevarme mi marido. Tenía necesidad de asistir a la junta que celebró la Sociedad.

La soltera.—(Inconsciente.) ¡Ah!... Sí... Ya me lo dijo cuando bailaba conmigo.

Zeupín.—Alicante.

## ANGULO

RESTAURANT

Esmerado servicio para bodas y banquetes

Espaciosos jardines y salones

Almansa, 50. dpdo. Tel. 33257

La Casa más popular y prestigiosa de Madrid. Visítadla y os convenceréis

Cuatro Caminos (Amaniel)

Diz que había un empleado, que tan listo se creía, que a todo el mundo decía que él jamás había errado. Más su amigo Juan Guirlache le dice con ironía: "En cambio yo juraría que vas herrado... con hache". Jaime Doncos.—Barcelona.

Ni en Nueva York  
ni en París  
ni en Egipto  
ni en Manresa  
hay quien tenga un corsés  
como los que vende Presa.  
SIEMPRE PRESA

—¿Qué mira usted, Paco?—  
preguntaron a un sastre de portal.

El premio correspondiente al número anterior, ha correspondido al siguiente chiste:

En una reunión.

—¿Cuándo te casas, Pocholo?

—No sé, chica, porque en cuestión de faldas, me gustan todas tanto...

—Pues es cosa de no dejarte entrar en mi casa, no te vayas a llevar la mesa camilla.

Angelita Bascones.—Sigüenza.

—Ese borracho que va dando traspies.

—¿Y qué?

—¡Toma! Que estoy considerando que así volveré yo a casa el domingo si Dios quiere.

Juan Tripucharte.

Fué a confesarse un gitano y al arrodillarse, vió el sacerdote que le asomaba de un bolsillo una enorme faca, preguntándole asustado:

—¿Para qué llevas eso?

## SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

—Para matar al que me contradiga.

Comenzó la confesión preguntando el cura: ¿Crees en Dios, hijo?

—No, padre, ¿y usted?

—Yo... yo tampoco.

Ventas Ventatitís.

Entre amigos:

—Pues sí, el quemar la pata de una silla es mala sombra.

—¿Por qué?

—Anda este, porque quemar la pata.

Angel Maroto.

## Casa Horcajada

"La Ideal" (mercería)

El que quiera comprar barato debe visitar esta importante casa. La primera en peinetas de alquiler para mantillas.

ANTON MARTIN, 46

—No sabía que tu padre era tan económico...

—¡Oh, es atroz! ¡Con decirte que no gasta botón para abrocharse el cuello.

—Entonces, ¿con qué se lo abrocha?

—Con una verruga que tiene en la nuez.

Pietín.—Enguera.

Para jardines, Valencia;  
para frutas, Aragón,  
y para comer barato,  
el "Restaurant de Rosón".

6, Avenida Reina Victoria, 6



(De la Tribuna Ilustrada.)

—¿Qué pretexto tomaba su marido para golpearla?

—No tomaba pretexto..., tomaba sólo el bastón.



## OZONOPINO RUY-RAM

—¿En qué se parecen un cerdo y un palomar?  
—En que el palomar tiene palomas... ¡Y pá tomos, el cerdo!  
Trini.—Zaragoza.

## Rogelio Leal

Bravo Murillo, 79 (Cuatro Caminos)

En la extensa carriada de Cuatro Caminos goza esta Casa de Compra-Venta de justo y merecido prestigio. Con verdadero interés la recomendamos a nuestros lectores. Alhajas, ropas, máquinas, etc., etc.

—¿Sabes que la "estrella" Pola Negri es boticaria?  
—Hombre, ¿por qué?  
—Porque sabe hacer bella dona

J. Termino.

## Sempere y Oviedo

Glorieta de Cuatro Caminos  
Sucursal de  
5, PONTEJOS, 5

La especialidad de esta prestigiosa casa la constituyen las cintas de seda y géneros de punto, bordados, puntillas, adornos, etc., etc.

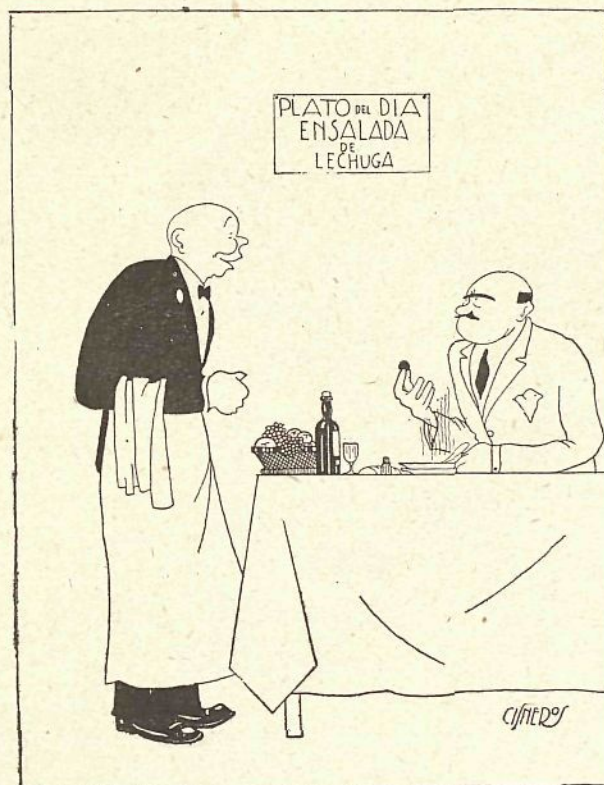
—¿Quiénes son los hombres que nunca se llaman entre sí "...cara de imbécil;" e insultos por el estilo?  
—¿...?  
—Los hermanos gemelos.

R. F. G.—Santiago.

## DANDY

La mejor crema para el calzado

Si vais a hacer un regalo y tenéis poco dinero y queréis gastaros "poco" y que el objeto sea bueno, no dudarlo ni un instante, a este comercio acudid. A la *Plaza de Matute*, a "La Nueva Mercantil"



—¡Esto es intolerable; mire qué botón me acabo de encontrar en la sopa!

—Le felicito al señor porque al cliente que encuentre el botón, la casa le obsequia con una copita de coñac.

## Benito Pelegrín

El Siglo XX

Bravo Murillo, 99.

Almacén de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

En un colegio:

—¿Quién fué el padre de Carlos III?

—Carlos II.

—¿Y el de Carlos II?

—Carlos I.

—¿Y el de Carlos I?

—Carlos cero.

S. L.—Barcelona.

## Julián Cobo

Almacén de tejidos y confecciones  
Bravo Murillo, 110

Esta prestigiosa casa, en confecciones para señora y niños, camisería, ropa blanca y géneros de punto, puede competir en gusto, clase y precios con los principales establecimientos de su índole en Madrid.

—¿En qué se parece un recién nacido a uno que ha perdido un baúl.

—En que ninguno de los dos sabe nada del mundo...

E. F. S.—Barcelona.

## Andrónico Díaz 'Zorita

Bravo Murillo, 90 triplicado

¿El mejor chocolate? El suyo.

¿El azúcar mejor? La suya.

Sus artículos son inmejorables y a ello es debido la fama de que goza.

Probad su café... "es lo suyo".

# CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro. Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASA FUNDADA EN 1890  
SANTIAGO

## HERNIAS

Bragueros científicamente.

J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID

Agustín Figueroa 8

## CUPON

correspondiente al núm. 322 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea



## CONSULTAS GRAFOLOGICAS



**Declaración preliminar y sensacional, sí que ligeramente incongruente, pues no tiene nada que ver con la Grafología ni con el abate Michon, que la fundó.**

No, no tiene nada que ver; pero como yo profeso este cariño loco y esta confianza demente en mis lectores, no puedo menos de contarles todo lo que me pasa. Y lo que me pasa es que me telegrafía desde Nankin el mariscal Chang Tso Lin, comunicándome que se propone fundar una dinastía con el nombre de Dragón, y hacerse proclamar emperador de China y que qué me parece. ¡El infeliz ignora que desde que estoy en este simpático Madrid soy un patriota deplorable y me tiene sin cuidado todo lo que pasa en China! ¡Y que me es igual que las tropas lleguen a Munkden o que se queden en los cuarteles comiendo arroz con sus palitos! Pero con la cortesía chinesca que me caracteriza, le he contestado que delegaba mi parecer en mi antiguo camarada de "cole", y amigo entrañabilísimo, el joven Kata Pun Chin Chin, que le dirá lo que convenga; y a mí que me dejen con mis grafologías y mi BUEN HUMOR y mis adorables consultantes.

**C. T.**—Voy a emitir mi dictamen de un modo poé-

tico; pero ¿qué es la poesía? ¡La creación de una imagen! Sin imaginación no hay poeta posible, ni de vanguardia ni de retaguardia. Bien; al grano, digo al grafismo: eres semejante a un gabán colgado del revés, que todo el mundo puede verle los forros... Sin poesía, si lo prefieres: eres la franqueza y la expansión personificadas; pero cuando te encuentras en tu elemento intelectual y sentimental (muy selecto, por cierto), ¿eh? Que cuando no, te cierras como la ostra al sentir la mano aleva que... (¡bonita imagen!). Completo mi informe, que no es informe, sino conforme a tu realidad psicológica: eres impulsivo como... Pero basta de imágenes poéticas, no sea que te dé el impulso de arrancarme la coleta...

**Paquete (Badajoz).**—Ingeniosillo, sí, pero ¡ah! ¡Cuán débil, cuán sugestionable! Todo el que pulsa en ti la sensible cuerda del amor propio, o el que fomenta tus ilusiones, te lleva por donde gusta, se adueña de ti en un periquete, mi dulce amigo Paquete.

**El Duende Negro. Larache.**—¡Otro sugestionable, otro tímido y otro sensible al elogio tenemos! Por lo demás, afable y simpático, no llevándote la contraria. Y, ¡caso frecuente!, mucho más aquiescente, ingenioso chispeante y grato con los de puertas afuera, que en la tierna intimidad doméstica!

**Un preguntón.**—¡Nostalgia del Celeste Imperio! Te diré: al principio recordaba mucho la amarillenta gente y no me gustaban los garbanzos; sólo de verlos se me ponía el estómago en la cabeza. Pero ya me les voy aficionando, aunque mi amigo Kata Pun Chin Chin no lo quiere creer cuando se lo escribo... Y voy a tu saleroso grafismo: describo tu carácter al peso: siete toneladas de fatuidad, quince de ilusiones tontas y cuarenta de econo-

mía. (No pongo de avaricia por no faltarte).

**Un viajante de aquí.**—¡Ah, con que tu mujer dice que eres un ruín y un cascarrabias! ¡Miren por donde, un ciudadano del Celeste Imperio y la señora de un viajante español pueden estar perfectamente de acuerdo! Completo mi docto dictamen: eres más infeliz que una rana miope, linfática y atacada de reumatismo articular agudo.

**Pepita.**—¡Que la tranquilidad de espíritu de personas que te son muy caras (no me sorprende: ¡todo está carísimo en estos tiempos!) depende de mi dictamen? Me amedrentas... Porque si te digo que tienes el genio viñoso e irritable, te vas y se van a molestar. Añado: excesiva sensibilidad, tristeza, pesimismo. (¡Parece mentira, leyendo asiduamente BUEN HUMOR!)

**Desengañado.**—¡Qué quieres, mi occidental amigo! En este mundo sublimar no venimos sino a dar y a recibir desengaños! y tú, a causa de tu temperamento apasionado, sensibilísimo, generoso, crédulo y soñador, estás horrorosamente expuesto al segundo caso y tal como tu bien escogido seudónimo demuestra. ¡Y que, o yo soy víctima de un ataque de enajenación mental en este momento, o no tienes escarmiento!

**La amiga de Manuela.**—Muy simpática es Manuela, pero tú no le vas en zaga: generosidad, gracia, constancia; cierto, para decirle todo, que un tanto dada al furor cuando le pellizcan el amor propio.

**Un padre de familia. Barcelona.**—El escribir por las dos caras no es inconveniente para que yo ejercite mi sapiencia... Enérgico, pero cariñoso con los retoños, y con muchas ganas de papiros, con achaque de la familia, y de paso ¿eh? para disfrutar lo que se pueda de los cuatro cochinos días que va uno a vivir...

**Avelino.**—¿Que si yo saco por los rasgos fisiológicos los gustos y aficiones? ¡Hombre, qué dices!

Te advierto, buen Avelino, que yerras ese camino.

Y que confundes la gimnasia con la magnesias y los juegos malabares con la solidaridad catalana. Pero, bueno, para eso estoy parapeado detrás de la dosis de paciencia que tú mismo adivinas; con la lógica que te caracteriza. Y añadiré que tu voluntad no es de mucho empuje, pero si perseverante y seguida y de mucho don organizador, y manos a la obra, y tal...

**Petra Barullo.**—Tendré muchísimo gusto verte por Pekín y allí, Dragón Amarillo, 7, tienes tu casa, con su ringlera de tintineantes campanillas. Aunque eres tan aturdida, que temo te aturullas al oír las y te caigas por aquellas poeticas escaleras de porcelana, ornadas de crisantemos. Fácilmente te alegras y aún más fácilmente te entristeces, pero siempre eres más buena que el turrón de yema y dispuesta a compadecer al prójimo más de lo que se merece.

**Lubilo.**—Genio franco, afectuoso, generoso, y tímido unas veces, e. tanto que otras te presentas, donde sea, más fresco que una lechuga regada en abrilena mañana (poético, ¿eh?) Eres algo discutiadorcillo, pero a veces te callas a cualquier disparate del prójimo, pensando que no merece la pena de sacarle de su creencia idiota, y que allá penas, porque eres ¡rara avis! una criaturita bastante bien constituida para pasarlo tan ricamente a poco que las circunstancias no te aporreen y es-cachifollen...

Kin-Fu-Fú

CUPON

valedero por una  
consulta grafológica





# CREMA

# LIDA

# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

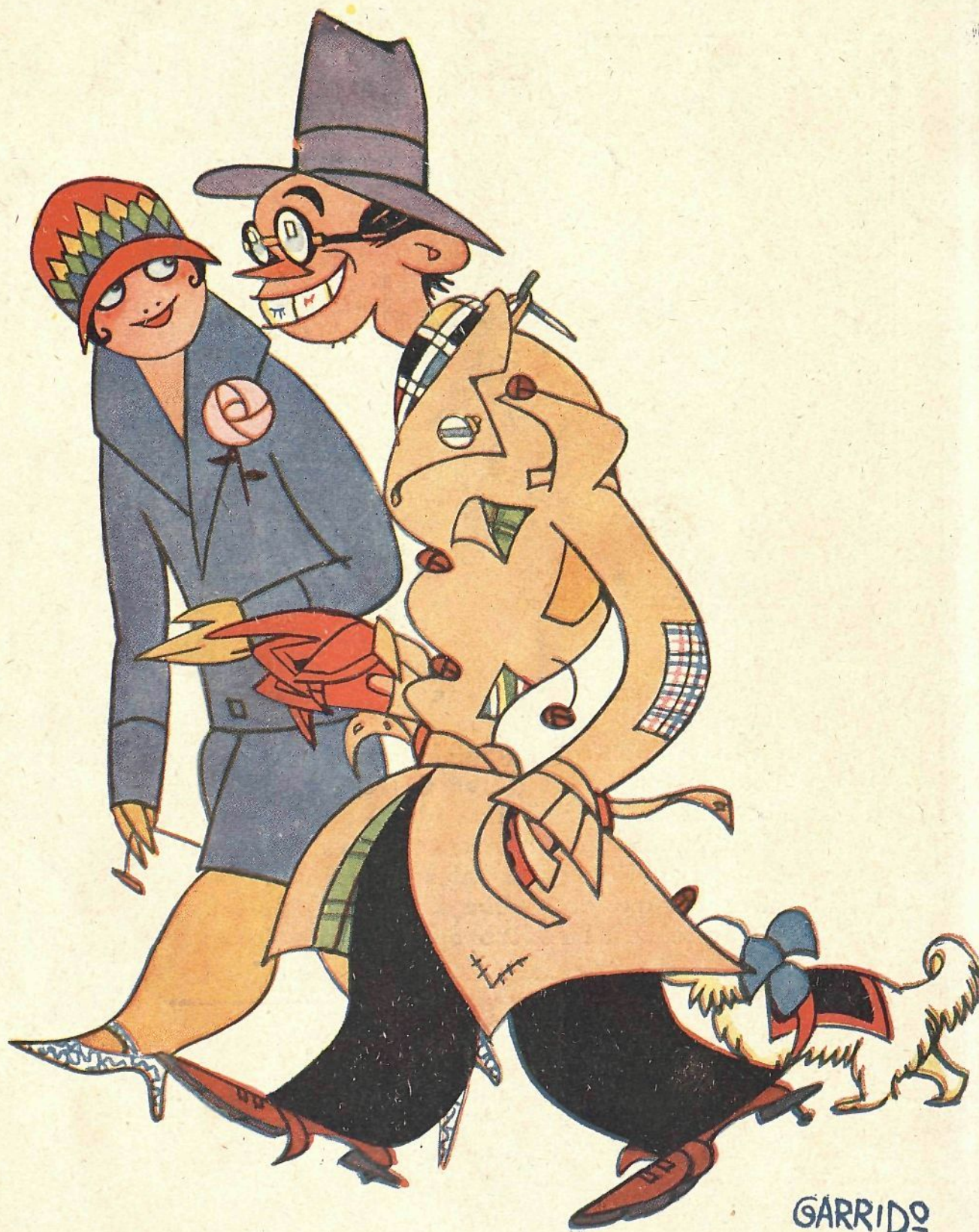
**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid



# BUEN HUMOR



GARRIDO

Dib. GARRIDO.—Maarid.

—Lo que más me gustaba de Cuquita, era su pelo negro.  
—Anda, pues ahora tiene uno rubio mucho más bonito.

Ayuntamiento de Madrid